

Cuando "está atado" (*ça tient*) "

Marcus André Vieira

Resumo

¿Sería posible forjarse un lugar en el Otro que se sostenga y que pueda reconocerse incluso fuera del sentido? Este texto discute las posibilidades ante el vaciamiento de la idea de Otro social estable y la presencia cada vez más fuerte de Otras formas de enlace, gancho, lazo, de *ça tient*.

I

Entiendo el título de esta mesa como una pregunta sobre el hacer del analista respecto la locura en su estructuración psicótica. Quiero partir de una mirada más "macro" para recordarles que en toda en toda interpretación de las psicosis está envuelto el horizonte de la época en que se insertan. No tanto porque el analista es un producto de su ambiente, como porque la experiencia psicótica enseña sobre el estado actual de la cultura.

La psicosis interpreta al Otro de nuestros días. Así entiendo la teoría de la forclusión generalizada y el trabajo de J. A. Miller para repercutir el dicho de Lacan "Todo el mundo es loco, es decir delira".¹ Se apunta al ocaso del paradigma de la neurosis y del nombre del padre como clave de lectura maestra para lo real por no más sostener la idea de una avenida principal para manejarse con el imprevisible de la vida. Sólo hay atajos, defensas, construcciones más o menos provisorias para arreglárselas con el real.

Hay más. Se vacía la idea de un Otro social estable, ordenado, pues será definido por el conjunto de suplencias en vigencia en cada momento del lazo social. Se anuncia la inconsistencia del Otro en la que estamos hoy sumergidos.²

Los psicóticos nos interpretan. Los locos siempre habitaron las franjas imprecisas de la cultura, sus puntos ciegos, para allí insertar sus invenciones. Al nos hacernos dóciles, al dejarnos llevar por ellas, en nuestra clínica, podemos presentir hasta qué punto cada psicótico, en la expresión de Laurent: "interpreta los acontecimientos de cuerpo que le llegan" para hacerlos pasar de alguna forma hacia el Otro.³

Si algún punto marcaba el punto ciego de la cultura hasta ayer, era el del origen, dominio de los mitos por excelencia, donde se instauraba la figura del padre. ¿Qué hace de un

♦ Presentado en la Plenaria "Interpretar las psicosis" en el XI Congreso de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, Barcelona, 3 de abril de 2018.

hombre un héroe? ¿Qué hace de alguien santo? ¿Qué es la muerte y el deseo de muerte? Los delirios megalomaniacos o paranoicos venían a dar cuerpo a estas cuestiones. Era Jesús o Napoleón y por eso cruelmente perseguido.

El éxito de la psicosis ordinaria, su presencia cada vez más marcada en la ciudad señala el fracaso de esa psicosis extraordinaria, su dificultad cada vez mayor de producir delirios estables.⁴

No sólo los antipsicóticos y el fin de los manicomios vinieron a sacudir estos grandes edificios delirantes, pero la inconsistencia del Otro también. Los paranoicos de hoy tal vez estén construyendo sobre todo interpretaciones para ese "surgimiento errático de lo real" en sus cuerpos sin apoyo en las grandes figuras de la cultura. Si antes el absurdo de la vida ganaba sentido por una narrativa épica de la excepción paterna que se podía emular, ahora la experiencia de un goce extraño tiende a atribuirse a las perturbaciones del cuerpo y a una sexualidad "trans", continuamente redefinida, con un recurso más limitado a las grandes narrativas.⁵

II

Nunca fue tan difícil ser paranoico. Al mismo tiempo nunca fuimos tan paranoicos. Sí, porque cuando el real se localiza con más dificultad en un punto original, está en todas partes. Así entiendo el modo en que Miller se refiere a la paranoia en *La salvación por los desechos*. El goce del Otro, no más localizado será casi una "abstracción" necesitaremos, cada uno de nosotros, definirlo, darle cuerpo, en este sentido la paranoia, que no deja de ser un modo de dar cuerpo al Otro por lo imaginario, en términos de Miller, "consustancial con el lazo social."⁶

En este contexto, se destaca la importancia de una psicosis ordinaria, evidenciada sólo por señales mínimas, o sea, una psicosis que está integrada al tejido social sin, sin embargo, necesariamente pasar por la paranoia. Su Otro no es el de la consistencia delirante, pero tampoco es inconsistente como el de la esquizofrenia. Se sostiene, sin contar con el imaginario como su vía de estructuración principal, por un trabajo delicado de amarra y enlace.

¿Cómo? La expresión de mi título. Que es muy usada por Lacan en su tiempo de los nudos, me parece una manera muy precisa de marcar como, incluso fuera del sentido, es posible arreglar para sí un lugar en el Otro que se reconozca.

La expresión no traduce ningún pragmatismo utilitario porque no se sabe cuál "eso" está siendo sostenido. No sirve, por lo tanto, al mundo corporativo o a los ideólogos neoliberales. No es tanto "funciona" para eso o aquello, pero más "la cosa va". Cuenta menos que se entienda lo que está siendo atado y más la certeza de que está.

Es difícil traducirla. En portugués, por lo menos, no tiene la correspondiente exacta. Escogí la expresión "está amarrada" que es usada en Brasil originalmente en el *candomblé*. Se acuerda que "está atado" sin que se pregunte mucho quién lo hizo. Fue reapropiada por los protestantes, que añadieron "en el nombre de Jesús" para intentar reintroducir en ella el nombre del padre sin éxito, pues ella se mantiene en el plan mágico sin perder su fuerza performativa – más de una constatación que de una orden.

Nosotros tampoco partimos del agente del enlace. Para nosotros, lejos el padre, el *sinthome* como acontecimiento de cuerpo es el esencial. Él es sin origen, sin Otro, sin sentido. Lo que preside el amarre, "Quién ató", sólo vendrá a posteriori, constituido por

el propio enlace. La propuesta de Laurent es que esta perturbación corporal no necesita dar lugar a un delirio, puede ser tomada en un enlace, enganche que lo ubique en el Otro.

En este sentido, sigue un Fragmento de caso escogido por destacar cómo hasta la creencia puede tomarse fuera del sentido.

III

El sujeto era llevado a innumerables ritos religiosos para tratar sus extrañas experiencias corporales: oraciones, signos de la cruz incesantes y la necesidad de mantener un el terció con él, en el bolsillo, para poder tomarlo en las manos y besarlo en cualquier momento. En lugar de la cruz la analista le propone que use un escapulario (originalmente un tejido sobre los hombros, escápulas, que se reduce hoy a una tira de cuero con dos imágenes que se mantienen atadas al pescuezo). El uso permanente de la corredera alrededor del cuello hizo cesar abruptamente todos los rituales y todos los temas religiosos igualmente que venían a intentar contraponerse a la mirada invasiva del Otro.⁷

Sabemos que funcionó, pero no sabemos lo que ha sido decisivo. Tal vez se pueda imaginar que una cruz no servía porque era necesario que algo estuviera atado y no colgado, o que el escapulario se constituyera de dos imágenes y no una, debe haber contado. Lo que sabemos es que la cosa “se ató” y que no necesitamos, analistas, contentarnos en agradecer a Dios, pues podemos aislar los elementos principales de ese amarre e imaginar nuevas combinaciones y soluciones.

Cuando podíamos asumir que el Otro de la neurosis era el Otro de la cultura, las cosas eran más fáciles porque todo se centraba en el Uno, el uno del padre y su orden simbólica universal. Tal vez por eso estemos acostumbrados a buscar *una* solución, *él* S1 del discurso, *él* elemento fundamental del amarre, para una lectura del caso.

Hoy, sin embargo, estamos más en la oscuridad en cuanto a estimar si una invención puede o no conseguir un lugar en el Otro, porque en su inconsistencia, él es esencialmente múltiple, hecho de un compuesto inestable de múltiples tribus, de una galaxia de identificaciones y síntomas más o menos articulados.

Ahora bien, la propuesta de Lacan, del uso de los nudos es justamente para poder partir del múltiplo, de una multiplicidad de elementos que se atan. Sólo después de que la cosa se ató, podemos saber un poco más sobre el papel de cada uno de sus elementos. Es una convocatoria para seguir más en la oscuridad, lo que no significa que debemos renunciar al saber, que nos haría volver a la magia o a la religión. La exigencia de saber si se mantiene, sólo se desplaza para un segundo tiempo. Cada vez que tenemos la certidumbre que algo está atado, hay que saber los elementos que estuvieron en juego y cómo estos se ataran para poder acompañar las invenciones del paciente a la altura y eventualmente con ellas contribuir.

IV

Hablar en enlace y amarre de esta manera nos remite al tema del bricolaje. ¿Sería de eso que se trata cuando *ça tient*? Creo que sí, con la diferencia que nunca fuimos tan *bricoleurs*. En el campo del arte, siempre un paso por delante, en vez de objetos de arte, crecen las instalaciones, bricolajes los más variados, de que ya habló Laurent.

Tal vez, sin embargo, lo que más nos enseñe el arte contemporáneo es el valor de colectivización de una solución singular. En este sentido, para concluir, quiero destacar como el método de creación de Pina Bausch tiene, a mi ver, valor de paradigma.

Ella extraía nada a no ser gestos de sus bailarines a partir de cuestiones más inopinadas: "pinte la luna" o "como eso vive en su cuerpo?", Por ejemplo. Los gestos que esas preguntas producían eran escritos en pedazos de papel y puestos sobre la mesa. Seguían una ordenación y reordenación incesantes por parte de ella y de sus bailarines hasta que en algún momento, sin que nadie pudiera decir muy bien el por qué, estaba listo, *ça tenait*. Que se vean las impresionantes coreografías que este método nos dio, como Café Müller por ejemplo, todo está allí, sin que ninguna historia sea exactamente contada.⁸

Hemos visto a qué extremos la paranoia puede hoy llevar. Creo que no hay uno de los presentes que no pueda recordarse de un acto de violencia, de tan puro odio, o tan enteramente sin razón que no lo ha dejado perplejo con el sentimiento de que todo perdió el sentido.

¿Quién sabe los amarres con el Otro de los erráticos surgimientos de lo real en el cuerpo hechos por los psicóticos y alguna colectivización de esos, al modo de Pina, pueda ser una lección de la psicosis ordinaria en el plano de la política? Sabemos que la particular violencia de nuestros días es compleja y abordarla exclusivamente a partir de la paranoia es limitado. Sin embargo, saber reconocer una trama que se sostiene incluso fuera del sentido, como nos enseña Lacan con sus nudos parece, hoy, especialmente valioso.

Sólo sé que cualquier contribución para que tengamos otra alternativa que la de entregarnos a la paranoia ambiente es hoy vital. Será necesario, para poder extraer las consecuencias de esos caminos alternativos al padre y la paranoia en la vida y en la ciudad, saber cuándo, aun en plena injusticia y absurdo, en la más profunda incredulidad, *ça tient*.

¹ Este texto tiene como referencia de base la conferencia "Interpretar as psicosis" de Eric Laurent. Para el dicho de Lacan y la teoría de la forclusión generalizada cf. Miller, *La psychose ordinaire*, Paris, Agalma/Seuil, 1999, p. 250, *O orientação lacaniana* aula de 4/6/2008 e Lacan, J. "Transfer à Saint Denis?", *Ornicar?*, n° 17/18, 1979, pp. 278).

² Basta tomar como ejemplo el Otro de nuestros días a partir del ejemplo que los economistas llaman *mercado* con sus caprichos y humores imprevisibles (cf. Vieira, "Invenções ordinárias e mercado generalizado", *Papers do comitê de ação da Escola Una*, v. 7.7.7. Para una descripción precisa de ese Otro, así como de las consecuencias de su presencia em nuestras vidas Cf. Van der Vecken, Y. en este congreso.

³ Cf. Laurent, E. "La psicosis ordinaria", *El Sentimiento delirante de la vida*, Buenos Aires, Colección Diva, 2011, pp. 109-125.

⁴ Psicosis, mas no como la psicosis desencadenada o la prepsicosis, tal como estos términos son definidos em el *Seminário 3*. Cf. Lacan, J. *O Seminário, livro 3*, Rio de Janeiro, JZE, pp. 124. Se assume que em algunos casos, no pocos, ella tal vez sólo puede ser reconocida por "señales mínimos" de forclusión, tan mínimos que a veces inaccesibles, siendo solamente postulados (Cf. Miller, J. A. et alli. *La psychose ordinaire*, op. cit.).

⁵ Laurent, op. cit.

⁶ Miller, J. A. "A salvação pelos dejetos", *Perspectivas dos Escritos e Outros Escritos de Lacan: entre desejo e gozo*, Rio de Janeiro, JZE, 2011.

⁷ Agradezco a Renata Martinez por la autorización del uso de ese fragmento de caso, en lo cual hace la hipótesis de que el escapulario sería un elemento suplementar que tendría la función de "un grampo para hacer el paciente se sustener en su cuerpo" (Miller, J.-A. "Efeito de retorno sobre a psicose ordinária". In: *Opção Lacaniana online*, nova série, Ano 1, no. 3, novembro 2010, pg. 17 apud Martinez, R. O caso Gabriel, inedito).

⁸ Climenhaga, R. (org.), *The Pina Bausch Sourcebook: the making of tanztheater*, Nova Iorque, Routledge Taylor and Francis Group, 2013. Apud. De Felice, T. *Gestos litorais*, dissertação de mestrado, PUC-Rio, março 2018.